&all

inspiración
devoción
sacrificio

ediciones

&all

inspiración
devoción
sacrificio

ediciones

inspiración
devoción
sacrificio

originalmente un inquirir de un grupo de practicantes de Vedanta, bajo la guía del maestro Mauro Kunst en Guadalajara, México, durante el año 2021. Ahora se presenta en forma de libro.

🚲 ediciones
Julio 2022 / Guadalajara, Jalisco, México.

A los pies del Maestro Manduka.
¡Señores, inspiración del sacrificio!
Que nuestros oídos oigan el bien.
Que nuestros ojos vean el bien.
Que Lo sirvamos con toda la fuerza de nuestro cuerpo.
Que nosotros, toda la vida, llevemos a cabo Su voluntad.
Que haya Paz y Paz y Paz por doquier.
¡Bienvenidos al Señor!

—MANDUKA UPANISHAD
Traducción directa de la versión inglesa de
Shri Purohit Svami y W. B. Yates

proemio

"Que nuestros oídos oigan el bien", se oye en la invocación inicial, porque al inquirir sobre *inspiración* es preciso rememorar lo que es oír y lo que es el bien. Por todas partes procuramos muchas otras cosas antes de dar atención al acto de oír, desviándonos del camino del bien que es el que naturalmente corresponde. Absortos en la ilusión superficial de lo que percibimos, escuchamos egoístamente cuanto nos viene a la mente antes de oír el sonido en sí, y reaccionamos según el capricho del momento antes de advertir el deber que se nos presenta a cada segundo. Es en el puro y quieto oír que *inspiración* aflora e induce al alma a realizar lo debido, lo que le es propio.

Se dice "Que nuestros ojos vean el bien" pues al contemplar nuestras almas levantan las espadas del desapego y del discernimiento, y aunque por naturaleza somos criaturas que solo miran y adjudican valoraciones, hemos de entregarnos en total *devoción* a lo sagrado, a lo que nos permite ver Aquello que nuestros ojos no alcanzan a vislumbrar, desapareciendo los fantasmas de la percepción individual y resplandeciendo la visión de lo que **es**.

"Que lo sirvamos con toda la fuerza de nuestro cuerpo", porque en el servir y en el renunciar reside la dignidad y trascendencia del ser humano que no vive para sí, sino para Uno.

Esto es *sacrificio*: la permanencia en la unidad consagrando toda acción al Espíritu, comenzando por la entrega y renuncia de uno mismo.

“Que nosotros, toda la vida, llevemos a cabo Su voluntad”, porque en Su quietud perenne y luminosidad absoluta, se advierte que toda obra, actor y acción es una ofrenda, porque nada hay que no sea Espíritu; porque todo está envuelto por el Señor, todo a Él retorna con suma gloria. Oyendo, contemplando y sirviendo, las impurezas del buscador y las inquietudes del impostor son disueltas en el flujo de la Verdad Suprema.

inspiración, devoción, sacrificio

En tiempos en donde la belleza ha sido reemplazada por la utilidad, *inspiración*, *devoción* y *sacrificio* son palabras que no pueden resonar en el corazón de la criatura, pues el estado de agitación en el que se encuentra no le permite advertir la quietud que habita en sus adentros, el candor de la disciplina, la práctica permanente y el amor que brota naturalmente de todo cuanto es.

Desde las entrañas del mundo, aparece el buscador, quien rememora y ve que desde hace muchas vidas un inquirir le acompaña y que ahora le muestra los anhelos de su corazón: ¿quién soy?, se pregunta, y retoma el camino de retorno hacia sí mismo. El cálido abrazo de la enseñanza le muestra el sendero solo a quien esté dispuesto a caminar, pues a diferencia del hipócrita impaciente, quien encuentra sabe aguardar porque sabe de paciencia, acata aniquilando la duda y responde desde las profundidades de sí mismo.

El Maestro ha dicho que “Para que un hombre perecedero deje de serlo, primero debe buscar y encontrar a Dios”. El buscador sabe que aquel que vive deseando, perece, y quien aprende a morir, trasciende; pesar de sus impurezas de hombre moderno, en cada acto genuino la persona se depura conforme crece, se expande, aprende, inquiere, acata, advierte, responde y ama.

En estos tiempos de confusión absoluta, las agitaciones del mundo han nublado la visión y han reemplazado todo inquirir genuino por la curiosidad apócrifa, con tal de satisfacer quereres y caprichos mundanos. Pero el deber del buscador con respecto a la verdad es firme, pues “Un hombre de benevolencia tiene a Dios siempre a la vista, y desea amarlo y servirlo, ahora y en la eternidad. En esto consiste su vida y ocupación interior, que lo mantienen en paz con Dios, consigo mismo y con cualquier otra cosa” (Ruysbroeck, 2011).

Inspiración, *devoción* y *sacrificio*, son aspectos que trascienden la curiosidad por los elíxires del mundo y que le dan al buscador la dirección apropiada para retomar el sendero del Espíritu.

●

i. inspiración

Encontrar sentido a la palabra y descubrir cómo opera, ocurre cuando se vive el presente a través de los sentidos, porque para eso son los sentidos, para vivir el presente. **Oír es presencia pura.** Hoy en día, se miente y se dispone de supuestos y opiniones. El mundo está lleno de gente que no oye, porque se la vive escuchando a la mente. La gente ya no está inspirada, sino que está embebida en la decadencia de la repetición.

Inspiración es tomar aliento; aspiración es dirección y rumbo. Las palabras son ritmos que se engarzan para decir, jamás para hablar. *Inspiración* brota del corazón, que es un lugar abierto, no sale de la mente, que es un lugar cerrado. Un poeta que sabe del significado de las palabras y de los sonidos, se deja encontrar por la inspiración, no sale en búsqueda de ella.

Permite que la memoria de su corazón, sea. Crea. No se recoge en el recuerdo. Con la inspiración, el poeta tiene la facultad de ver la palabra y plasmarla en lo que es. Es el instrumento perfecto que no interfiere con la belleza original del sonido. Una consecuencia de la falta de inspiración es la pérdida de la Tradición. Con el sonido emitido por la Tradición, uno no tiene que leer nada, solo oírla y vivirla. Para poder oírla, se necesita humildad, y para ser humilde hay que disolver el sentido del ego.

La palabra inspiradora brota porque uno se asoma al corazón. Esto lo convierte en un visionario.

> **Dialoga con tu propio corazón y produce sonidos puros, ésta es la inspiración, que es espontánea y que fluye.**

—Tradición náhuatl

El flujo y lo espontáneo son cualidades de todo lo que responde a lo que es; así, los pueblos originarios saben que *inspiración* es vital porque refresca al corazón y plenifica al alma.

Otro acercamiento a la palabra inspiración se encuentra en el diccionario:

Del latín *Inspirare*:
1. Atraer el aire exterior a los pulmones;
2. Infundir o hacer nacer en el ánimo o la mente afectos, ideas, designios, etc.;
3. Sugerir ideas o temas para la composición de la obra literaria o artística;
4. Dar instrucciones a quienes dirigen o redactan publicaciones periódicas;
5. Dicho de Dios: iluminar el entendimiento de alguien y mover su voluntad;
6. Enardecerse y avivarse el genio del orador, del literato o del artista con el recuerdo o la presencia de alguien o algo, o con el estudio de obras ajenas.

—Diccionario de la Real Academia Española

Inspirar también se relaciona con las palabras: aspirar, inhalar, respirar, dictar, aconsejar, imbuir, inculcar, infiltrar, infundir, seguir, sugerir, imitar; alentar, tranquilizar, envalentonar, animar; mover, inducir, estimular, provocar, ocasionar; insuflar, motivar, animar, casar, agitar, despertar, dar un empujón a alguien, dar esperanza, ser modelo a seguir para; dar un buen ejemplo para; dar lugar a; provocar, crear, engendrar, desencadenar, ser responsable de; ser causa de, encender. En el mismo diccionario, se menciona que 'aspirar' es, dentro de la teología mística, *afecto encendido del alma hacia Dios.*

“Si se enciende la flama de la aspiración, puede mantener viva la fé de una persona a lo largo del difícil camino que ha iniciado. Aspiración es el fuerte deseo (anhelo) de lograr algo elevado o grande, y exige de quien posee el privilegio de sentirla, una dedicación nueva, honesta y desinteresada que eventualmente puede transformarse en devoción” (Ignorancia & Conocimiento, Mauro Kunst)

De estas expresiones derivadas del verbo inspirar o aspirar, podemos distinguir que, por comenzar, el aspecto esencial de esta palabra se asocia con la respiración, es decir, con el aliento que entra en uno y que infunde vida y un anhelo de liberación. Cuando su consorte Devi le pregunta a Shiva sobre cómo entrar en esa Realidad última que permea el tiempo, el espacio, los nombres y las formas, lo primero que se le revela es el aspecto divino del aliento:

1.

“Esta experiencia puede surgir entre dos alientos: después de que el aliento entre y justo antes de que salga —la *beneficencia*”.

2.

“Cuando el aliento se torna de abajo hacia arriba, y de nuevo, cuando se curva desde arriba hacia abajo —entre ambas vueltas, realiza”.

3.

“O, toda vez que la inhalación y la exhalación se funden, en ese instante toca el centro lleno de energía sin energía”.

4.

“O, cuando el aliento está todo afuera y se detiene solo, o todo adentro y también se detiene —en esa pausa universal, el ser pequeño de uno se desvanece. Esto es difícil solo para el impuro.

Así el aliento, el aire y la respiración muestran el camino a la pureza: mientras que al inhalar uno se llena de lo que *es*, al exhalar se desprende de lo que *no es*. Y esto ocurre naturalmente, sin esfuerzo, sin “hacer”. Cuando uno advierte

que la *beneficencia* brota en esa *pausa universal*, en ese silencio divino de donde emana todo lo bueno, entonces uno es capaz de inspirarse, o mejor dicho, de ser inspirado.

En sánscrito —lengua cuya fonología reconoce el origen del aliento vital— se despliegan más de un centenar de sonidos en forma de palabras asociadas con *inspiración*, entre ellas:

प्रेरणा *preraṇā*
inspiración, impulso, puesta en movimiento

दीधिति *dīdhiti*
inspiración, devoción, reflexión religiosa

क्रतु *kratu*
inspiración, sacrificio, inteligencia

मद *mada*
inspiración, embriaguez, intoxicación

श्वास *śvāsa*
inspiración, aliento

आहर *āhara*
inspiración, alimento

द्युम्न *dyumna*
inspiración, esplendor, riqueza

विपस् *vipas*
inspiración, discernir, ver a detalle

निश्वसित *niśvasita*
inspiración, aliento, expiración

अर्कसाति *arkasāti*
inspiración poética, invención de himnos

प्राण prāṇa
inspiración poética, aliento de vida

काव्य *kāvya*
inspiración profética

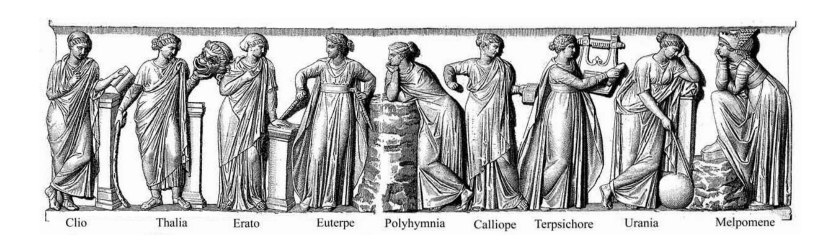
उच्छ्वास *ucchvāsa*
inspiración profunda, suspiro, espuma

विपोधा *vipodhā*
conferir inspiración

—Fuente: sanskritdictionary.com
y spokensanskrit.org

De este breve listado se puede observar que es el aire, el aliento, la voz, la visión y la luz lo que permite que la inspiración se manifieste en la persona, se llene de esencia viva y sea capaz de infundir vitalidad al alma, reconociendo ese mismo origen en Uno y en Todo. Así se sabe que toda inspiración es divina.

Un ejemplo de cómo los poetas y artistas inspirados de su época sabían de la importancia de reconocer el origen del flujo creativo que *enardecía y avivaba el genio* al componer sus obras, se encuentra en la expresión mitológica de las musas:



“En la mitología griega, las musas (en griego antiguo μοῦσαι «mousai») son, según los escritores más antiguos, las divinidades inspiradoras de las artes: cada una de ellas está relacionada con ramas artísticas y del conocimiento. Son hijas de Zeus y de Mnemósine, compañeras del séquito de Apolo, dios olímpico de la música y patrón de las bellas artes, quien tuvo romances con cada una de ellas, dejando descendientes. Bajaban a la tierra a susurrar ideas e inspirar a aquellos mortales que las invocaran. En la época más arcaica eran las ninfas inspiradoras de las fuentes, en las cuales eran adoradas.

Finalmente, alrededor de los siglos VIII-VII a. C. prevaleció en todo el territorio de la Hélade la adoración de las nueve Musas, que son Calíope, Clío, Erato, Euterpe, Melpómene, Polimnia, Talía, Terpsícore y Urania. El culto a las musas era originalmente de Tracia y Beocia, y fueron de vital importancia para el desarrollo artístico en la Antigua Grecia. Los poetas eran sinceros en su invocación a las Musas y realmente se creían inspirados por ellas, pero con la imposición del cristianismo en la Edad Media, la adoración de las musas y de todas las deidades tuvieron que ser abandonadas por la pena de muerte o el destierro. Hesíodo —poeta y filósofo de la antigua Grecia— es el primero que da los nombres de las nueve, que a partir de entonces pasaron a ser reconocidos. Las nueve musas canónicas son:

- Calíope (Καλλιόπη, 'la de la bella voz'); musa de la elocuencia, belleza y poesía épica o heroica (canción narrativa), representada con una corona de laurel y portando una lira.

- Clío (Κλειώ, 'la que ofrece gloria'); musa de la Historia (epopeya). Su función era mantener vivos los actos generosos y los triunfos. Se la representa con una trompeta y un libro abierto.

- Erató (Ἐρατώ, 'la amorosa'); musa de la poesía lírica-amorosa (canción amatoria). Coronada con rosas, se la representa portando una cítara.

- Euterpe (Εὐτέρπη, 'la muy placentera'); musa de la música, especialmente del arte de tocar la flauta. Se representaba coronada de flores.

- Melpómene (Μελπομένη, 'la melodiosa'); musa de la tragedia. La tragedia como difícil arte que despierta el ingenio y la imaginación. Se representa ricamente vestida y portando una máscara trágica como su principal atributo.

- Polimnia (Πολυμνία, 'la de muchos himnos'); musa de los cantos sagrados y la poesía sacra (himnos). Se representaba vestida de blanco.

- Talía (**Θάλεια ο Θαλία**, 'la festiva'); musa de la comedia y de la poesía bucólica. Presidía los banquetes y otras festividades, otorgando dones de abundancia.
- Terpsícore (**Τερψιχόρη**, 'la que deleita en la danza'); musa de la danza y poesía coral. Representada con guirnaldas.
- Urania (**Οὐρανία**, 'la celestial'); musa de la astronomía, poesía didáctica y las ciencias exactas. Se la representa portando un globo terráqueo, que mide con un compás.

Las Musas son invocadas típicamente al principio, o cerca, de un poema épico o historia clásica griega. Servían de ayuda a un autor, o como **auténtico orador del que el autor no era más que la voz.** Originalmente la invocación a las musas era una indicación de que el orador se movía en la tradición poética, de acuerdo a las fórmulas establecidas. Algunos ejemplos clásicos son:

"Cuéntame, Musa, la historia del hombre de muchos senderos, que, después de destruir la sacra ciudad de Troya, anduvo peregrinando larguísimo tiempo..."

—Homero, Odisea

"¡Oh musas, oh altos genios, ayudadme!
¡Oh memoria que apunta lo que vi,
ahora se verá tu auténtica nobleza!"

—Dante, La Divina Comedia

"Cuéntame, Musa, las causas; ofendido qué numen o dolida por qué la reina de los dioses a sufrir tantas penas empujó a un hombre de insigne piedad, a hacer frente a tanta fatiga. ¿Tan grande es la ira del corazón de los dioses?"

—Virgilio, Eneida I

"Éstas que me dictó rimas sonoras, culta sí,
aunque bucólica, Talía"

—Luis de Góngora, primeros versos de la Fábula de Polifemo y Galatea"

"Canta, celeste Musa, la primera desobediencia del hombre. Y el fruto de aquel árbol prohibido cuyo funesto manjar trajo la muerte al mundo y todos nuestros males con la pérdida del Edén, hasta que un Hombre, más grande, reconquistó para nosotros la mansión bienaventurada"

—John Milton, El paraíso perdido

"Quién me diera una musa de fuego que os transporte al cielo más brillante de la imaginación; príncipes por actores, un reino por teatro, y reyes que contemplen esta escena pomposa..."

—William Shakespeare, prólogo de Enrique V

—Fuente: es.wikipedia.org/wiki/Musa

Otro ejemplo —más cercano a nuestro tiempo y geografía— de la humildad con la que se reconoce la fuente de inspiración en la persona, nos lo da el poeta maya Wildernaín Villegas:

DONDE MI VOZ ESCULPE

Me he sentado a esperar
que los dioses desciendan,
tomen las palabras una a una
y las sumerjan en la miel
más pura del día;
pero se esconden,
callan,
necesitan más plegaria.
He aprendido a encontrarlos
en el oleaje perpetuo del roble:
me contemplan,
trinan alguna profecía,
de pronto
en mi lengua vierten la sal de su lenguaje,
y los instantes se vuelven roca
donde mi voz esculpe.

—Wildernain Villegas Carrillo

Inspiración no es "algo" que pueda "hacerse" o "planearse". Es el corazón lo que eleva una plegaria y aguarda a que los dioses *viertan la sal de su lenguaje*. De la misma manera lo muestra Manuel Bolom Pale en el poemario "Fiesta de la chicharra: un discurso ceremonial para matrimonio", escrito en lengua maya tsotsil y en español, el cual comienza con la "Solicitud de palabras":

Divina señora, que estás en el cielo;
divina señora, que estás en la tierra;
dueña del firmamento,
dueña del mundo.
Luna, madre divina, que estás en el cielo;
luna, madre divina que estás entre jaguares;
dueña del cielo y de la tierra...
dueña de los vientos
dueña de la llanura.
He venido caminando
bajo las hojas de los viejos árboles
mojándome con la lluvia de ayer
con los marañones del bosque
con las avecillas, amarillas, naranjas,
bajo el árbol nido de pájaros
que vuela en el color del horizonte
como la brasa resplandeciente
en el fogón nocturno,
vaya hacia ti la palabra
de selvas y orquídeas
simientes estrellas,
bejucos espiralados,
caudal de ríos,
hojarasca de ruidos.
Desde lo oscuro de mi corazón
he venido a mirarte
he venido a arrodillarme
he venido a hablarle
a que me untes de palabras sabias
a que el espumarajo de las hojas se pegue en mi garganta
a que se transforme en orquídea esta lengua
y la voz en canto de cenzontle...

La plegaria por la palabra sabia es reflejo de la humildad con la que el corazón hace una reverencia a las musas, a los dioses, a la divina señora o a cualquier entidad con la que se invoque al flujo de lo Eterno, como *Sarasvati*, a quien se le reconoce como *la del movimiento que fluye*, la corriente y la palabra de la inspiración de la Verdad, la deidad de la Palabra, musa de la sabiduría, del estudio y las artes.

Este ensayo también inicia con una invocación a lo que Es, como guarda la Tradición, para cuidar a quienes saben oír y ver aquello que inspira en Uno. Porque toda vez que se escribe por o sobre la Verdad, se debe una reverencia a esa misma Verdad para que sea ella quien se manifieste en su más prístina pureza, sin interferencias o ruidos ajenos que son propias de la mente individual y egoísta. Así, la invocación inicial protege a la persona de lo que no es, y le permite, *inspirado*, cumplir con su deber.

Tal es la manera en la que las tejedoras artesanas bordan: inspiradas, advierten, agradecen y cuidan de lo que les es dado por Dios, siendo aquello mismo lo que expresan en los bordados que visten:

"La artesana Angélica Reyes Martínez, de 38 años, comparte que desde los seis años de edad aprendió a bordar en su comunidad: Es algo donde expresamos nuestro sentir, nos sale del corazón crear un bordado. Por ejemplo, hacemos caballitos porque cuando vamos a cuidar los borregos vemos muchos animales que corren en el campo, son libres; buscamos nuestra libertad y también nuestra fuente de trabajo."

En tanto, su hija, Jacoba Flores, brinda la siguiente explicación acerca de las figuras que se plasman en la faja: "Todas ellas representan lo que está en un hogar: la pareja; animalitos como los pollos, que siempre debe haber en una casa, porque en un sitio donde se siembra, al cosechar se cae parte del producto y el pollo siempre ayuda a recogerlo y así nada se desperdicia. Porque se tiene la creencia de que todo lo que está aquí en la tierra nos es dado por Dios; es por eso que lo debemos cuidar, así que si no podemos levantar el maíz que se cayó, el pollo sí tiene tiempo de hacerlo."

Otros elementos que menciona son: “El perro, que nos cuida, nos acompaña y siempre está cerca de nosotros. El conejo, porque había muchos en la zona, así que los comíamos como parte de la vigilia de la Semana Santa. El venado que también era un animal que existía en esa región, al igual que las palomas.” En cuanto a las flores, Jacoba asegura que se incluyen en los bordados “porque crecemos cerca de ellas y son parte de la vida”.

De otros diseños menciona que “el águila aparece en la faja dado que es el símbolo mexicano; además, anteriormente esta ave habitaba en la región. El sahumerio significa el agradecimiento a Dios que todo lo crea y a quien se debe todo lo que existe en la tierra, que es mandado por Dios”.

En el oficio de tradición, *inspiración* brota de lo cotidiano, de lo natural en los días. Las manos que dibujan sobre los telares, son el instrumento devoto de la práctica de antaño. En su deber, ellas veneran las adivinanzas y los refranes con que las abuelas hicieron saber tanto tejer coloreando como cosechar sin desperdiciar, porque “se tiene la creencia de que todo lo que está aquí en la tierra nos es dado por Dios”.

Por tanto, la persona inspirada no es resultado de incesantes reflexiones y búsquedas de verdades teóricas, más bien, la libertad y sencillez en la que vive se manifiesta con total naturalidad en su obrar, en su andar, su decir, su entramar... Esa libertad inspira y alienta a lo debido en uno, que es la humildad de quien en *inspiración* sigue el flujo de lo propio, que es precisamente el flujo de lo divino.

●

*"El amor a Dios —la devoción—
es la afinidad espontánea
con la Realidad Absoluta, Dios".*

—Swami Satyananda

ii. devoción

Devoción es un aspecto que brota inevitablemente al inquirir sobre lo que es inspiración, porque el origen y fin de ambas es el mismo. La criatura no devota es ocurrente, por ello se le ocurre, entre muchas otras cosas, pensar que el amor a Dios requiere de una explicación "sensata" o "científica" para aceptarlo o validarlo. Y como no se le puede ocurrir otra cosa más que dudar y preguntar por preguntar, entonces no sabrá que esa inquietud por querer demostrar lo indemostrable es completamente ajena a lo que en verdad ya *sabe* y ya *es*. Dormida, la criatura no comprende ni oye que *devoción* no se basa en elucubraciones ni argumentos, pues en verdad no hay un método ni una teoría que pueda concebir la pureza de lo sagrado, ni constatar lo sútil del alma y de la acción divina.

En la *Katha Upanishad* se declara que: "El hombre inteligente descarta felicidad y pesar desarrollando concentración mental en Él, y así medita en la antigua Deidad que es inescrutable, que se aloja inaccesible en el intelecto asentada en medio de la memoria". Quien puede advertirlo, no posee ni siquiera un ápice de duda, pues la inescrutabilidad de lo Sagrado permanece en firme quietud, asentada en la memoria de la persona genuina que, en inteligencia y devoción absoluta, ama sin reservas y sin justificación alguna, puesto que sabe que "Devoción no requiere explicaciones".

A diferencia de la criatura, la persona es guiada por la práctica amorosa de la **veneración**, actuando con respeto sin esperar recompensa alguna, más bien, acatando su deber y viviendo permanentemente en lo propio, pues sabe que se es devoto en

la Unidad, se es lo opuesto en dualidad y se es del mundo en la multiplicidad. *Devoción* surge naturalmente del corazón de la persona que inspira pureza y aspira hacia lo Eterno. Se dice que "La veneración es sólo el primer paso de *bhakti*, devoción", lo cual no implica nada más que ser devoto. Todo apellido es condecoración y lujo: uno jamás es devoto de algo o de alguien, sino que simplemente vive en devoción.

> **La veneración es sólo el primer paso de bhakti, devoción.**

—Mauro Kunst, "Adoración, el rescate del corazón"

Entonces, *devoción* es frente de lucha, contemplación silenciosa y posición apropiada. Sólo opera en la pureza del Ahora, por lo que tampoco es consecuencia ni punto de llegada. *Devoción* es amor en estado puro, es voluntad sagrada, disposición absoluta, establecimiento en la Unidad y acción tenaz en campo de batalla. Ello es la valentía explícita de volcar la mirada hacia las profundidades del interior, en donde el llamado a la Verdad es completamente genuino y valeroso, como lo es el llamado de nuestros ancestros:

(...)
¡Príncipes chichimecas!
¡No temas, corazón mío!.
En medio de la llanura,
mi corazón quiere
la muerte a filo de obsidiana.
Sólo esto quiere mi corazón:
la muerte en la guerra.

—Canto Guerrero. León Portilla, M., La tinta negra y roja. Antología de poesía náhuatl (2012), p. 215.

"Solo esto quiere mi corazón: la muerte en la guerra", claman nuestros antepasados, pero como la criatura solo puede pensar en las condecoraciones que obtendrá una vez finalizada la guerra, entonces se nubla su visión interior. En cambio, la persona inspirada sabe que *devoción* es total entrega y disolución:

no hay reservas ni temor porque no hay forma ni nombre que no corresponda al flujo de lo sagrado ni al cauce universal. La persona reconoce que nada tiene que sea suyo, y sin embargo sabe que todo le es propio, como lo es el río a la pendiente. La valentía del misionero enamorado acompaña a la persona cuando ésta ha comenzado a inquirir en lo sagrado, solo así podrá rendirse ante la grandeza de lo que es y de lo que siempre ha sido. La persona inspirada y de corazón genuino, reconoce en perpetua claridad —es decir, en devoción absoluta—, aquella paz que surge de toda renuncia honesta:

Mi voz, mi palabra,
es una semilla roja que siembro en el ombligo de la tierra,
así, cuando mi última noche abrace a la luna,
será un árbol grande en cuyas ramas, pájaros azules
canten mi memoria

—Isaac Esau Carrillo Can, poeta maya

Así como inspiración brota en la voz de lo cotidiano, *devoción* también emana de la quietud permanente y activa del día a día que ilumina, clarifica y permite comprender que la presencia perenne de lo sutil habita tanto en el canto de tradición, como en la marcha ritual o en la fiesta pagana. Así la persona "ve a Dios en cada ser y en cada cosa; sirve Su manifestación":

ABUELA

En sus cabellos descansan los días,
escucha el canto de su recuerdo
mientras guarda regalo de su descendencia.
Su respiración camina por las calles del siglo,
dibuja en nuevo petate joven consejo de luna:
"Sea en sus venas la comunión del corazón y el pensamiento".
Ojos débiles dirige hacia lo alto,
guardándose en humo de incienso,
en su garganta brotan palabras sagradas.

—Ruperta Bautista Vázquez, poeta tsotsil

Intacta de todo deseo, la persona “dibuja en nuevo petate joven consejo de luna”, y junto a todos los cantos de la tradición, resuena en ella el Amor más antiguo y puro. Lo sagrado ubica el fuego del hogar en cada uno y así, la persona, valiente, genuina y en total devoción, cumple con el deber que le es propio, que es franqueza consigo misma, firmeza espiritual y riguroso trabajo interno. Los poetas genuinos y las personas de Tradición lo saben y porque lo viven a cada inhalación, así responden al llamado de la Verdad que habita en cada movimiento de su quehacer cotidiano.

Desde este inquirir puede verse que *devoción* habita en la sutileza y en lo amoroso del oficio tradicional del artesano, el cual permite ver que “Las manos que dibujan sobre los telares, son el instrumento devoto de la práctica de antaño”. ¿Qué es lo que permite que las figuras, los colores y los paisajes aparezcan y se dibujen en el telar? ¿De quién son las manos que responden al llamado genuino? ¿De quién es la palabra que emana de la voz del poeta-instrumento? En las personas de tradición y de corazón puro, *devoción* surge naturalmente y muestra la dignidad del oficio verdadero:

“Que la orilla esté bien, derechita, y que la tela esté bonita, lisita, pasa uno la mano por la tela para ver que esté lisita, porque luego hay gente que no teje bien y se ve luego luego chinito, por lo que atrás no se jaló, aquí atrás –señala la espalda– es donde se trabaja el hilo, en la *jóparharakwa*, el mecapalito con que nos amarramos. Tiene uno que jalarse bien, con fuerza, para que baje bonito y quede parejo. Hay gente que trabaja martajado, por no saber o querer terminar pronto; unas no se afanan por tejer bien, por tener lástima de jalar con la cintura el tejido, y por no cansarse o porque no les sale, pues hay muchas cosas, verdad. Tiene uno que hacer así con mucho cuidado, con mucho amor y mucho cariño”.

—Cecilia Bautista, 50 años, artesana wixárika

Devoción es la naturaleza del oficio y el artesano es solo el instrumento de sus operaciones, como lo son las manos artífices de la vasija de barro o las mismas manos que dibujan

en los telares la memoria de las abuelas. *Devoción* es realización virtuosa y espontaneidad temeraria: es el quehacer fresco y libre que brota de la contemplación impregnada de amor y de saber.

En sánscrito, ***bhakti*** (भक्ति) es *devoción*, apego, cariño por, confianza, homenaje, adoración, piedad, fe o amor; proviene de la semilla ***bhaj*** (भज्), que es estar apegado a Dios, honrar, servir, adorar, reverenciar. También suena como ***Dīdhiti*** (दीधिति), reflexión religiosa, devoción, inspiración, brillo, esplendor, rayo de luz, majestuosidad, poder; que a su vez proviene de la semilla ***Dhī*** (दी) significando pensamiento religioso, reflexión, meditación, devoción, oración, Pensamiento Divino personificado, entendimiento, inteligencia, sabiduría, conocimiento, ciencia, arte, disposición, de acuerdo a la sabiduría o voluntad. (MW, 516)

En castellano, *devoción* proviene del latín *devotio*, significando: (1) amor, veneración y fervor religioso; (2) práctica piadosa no obligatoria; (3) inclinación, afición especial; (4) costumbre devota, y en general, costumbre buena; (5) prontitud con que se está dispuesto a dar culto a Dios y hacer su santa voluntad. (Diccionario de la Real Academia Española)

De estas palabras vemos que *devoción* está íntimamente unida a lo que es inteligencia y amor, tal como Swami Satyananda lo muestra con sencillez: “Cognición de la Verdad es conocimiento, Amor a la Verdad es devoción”, siendo ambas —cognición y devoción— dos alas del mismo vuelo. A decir de Sri Aurobindo, “El devoto que ama lo Divino siente una intensa reverencia por el Señor y un deseo de crecer para ser igual a lo que adora”, así el discípulo, embebido del Amor verdadero, puede vivir y practicar las enseñanzas del Maestro. En el Rosario del Buscador, Satyananda nos muestra las posibilidades de una práctica sincera, inteligente y amorosa al respecto de *devoción*:

28

Devoción es mente fundida y moldeada en la forma
de la deidad personal.

29

La devoción nada demanda.
Amor verdadero es aquel que da y no el que recibe.

30

Fundir armoniosamente conocimiento y devoción
conduce a la realización perfecta.

31

Solamente quienes ven lo vacío de la vida mundana
son aptos para la vida devota.

32

El amor al Señor Supremo es la panacea
para todos los males mundanos.

33

Todo cuanto esté en tu cabeza, olvídalo;
todo cuando esté en tu mano, regálalo;
todo cuanto te pase, ignóralo
—esto es *devoción*.

34

El recuerdo incesante de Dios,
la ininterrumpida recitación de su Santo Nombre
—esto es *devoción*.

35

Ve a Dios en cada ser y en cada cosa;
sirve Su manifestación
—esto es devoción.

36

No anheles nada más que a Dios;
piensa en Dios y nada más;
pronuncia Su nombre y nada más;
sírvelo y no hagas nada más
—esto es *devoción*.

“No anheles nada más que a Dios”, dice el maestro Satyananda, pues *devoción* es amar sin rodeos ni flaquezas, es amar siempre con plena entrega y disposición, fluyendo desde lo interno y hacia lo interno, aún ante la apariencia de lo exterior. La persona devota lo sabe y lo vive en todo cuanto se le presenta, sublimada por lo eterno y en armonía con lo divino; obedece al flujo y, prístino en su deber, venera a Aquello que le permite venerar. Por ello, el verdadero poeta o artista es genuino, firme y estable; toma desde el centro de su centro la esencia sagrada y permite que ella se moldee en él, siempre en correspondencia con la Ley.

La inteligencia y la pureza de los pueblos indígenas que aún preservan la sabiduría original muestran tal “comunión del corazón y el pensamiento” al obrar:

TOLTECA:
artista, discípulo, abundante, múltiple, inquieto.
El verdadero artista: capaz, se adiestra, es hábil;
dialoga con su corazón, encuentra las cosas con su mente.
El verdadero artista todo lo saca de su corazón.
Obra como un tolteca: compone cosas, obra hábilmente, crea;
arregla las cosas, las hace atildadas, hace que se ajusten.
El torpe artista: obra al azar, se burla de la gente,
opaca las cosas, pasa por encima del rostro de las cosas,
obra sin cuidado, defrauda a las personas, es un ladrón.

—Informantes de Sahagún, Códice Matritense de la Real Academia, fol. 175 v., en León-Portilla, 1961: 160.

Es un ladrón quien no devuelve lo que es a lo que pertenece, es decir, a Uno. Como el hombre moderno que jamás venera, su pragmatismo le impide ver que todo lo que le ha sido dado tiene un origen. Éste mide, calcula y corrobora sus ganancias antes de emprender cualquier actividad, por más sencilla que sea. En cambio, la persona de corazón devoto todo lo entrega; ofrenda y encausa lo propio hacia su fuente, sabiendo que no hay ofrenda más pura que rendirse y renunciar. En devoción, la renuncia es dichosa y bienaventurado el renunciante, como lo muestra el primer verso de la *Isha Upanishad*:

I

“Todo cuanto cambia en este mundo efímero
está envuelto por el Señor. Protégete renunciando.
Gózalo sin codiciar lo que le pertenece”.

La volatilidad es del mundo en el que nos hemos empecinado en vivir, lugar en donde la necedad impide ver que todo cuanto pasa es efímero. Pero la Enseñanza acude a manifestar la vía de la pureza: “Protégete renunciando”. Al renunciar, la persona devota encuentra la verdadera dicha y ama al Señor por sobre todas las cosas. Así es como Narada, el Maestro de la Devoción, enseña el camino insondable del Amor, de la entrega plena —*el dar sin merm*a, como diría Plotino— advirtiendo quién es el Amo y Señor de todo acto, de todo aliento, de toda vida; nos enseña a agradecer de la forma más respetuosa y digna de la que un ser humano es capaz: la veneración pura y natural del corazón. En sus Aforismos de Amor Divino encontramos que esta renuncia a lo mundano es *devoción*:

7

Bhakti no es de la naturaleza del deseo,
porque es una forma de renunciamiento.

8

Por el contrario, este renunciamiento es
una consagración de toda actividad secular y sagrada.

9

En este renunciamiento, hay completa identificación con Dios
y total indiferencia a lo opuesto.

¿Y renunciar a qué?, preguntará la criatura, no sabiendo que ni el mundo, ni el cuerpo ni sus ocurrencias le pertenecen. Pero como jamás ha inquirido al respecto de lo propio, decide ignorar y desperdiciar toda oportunidad de “identificación con Dios”. Al buscar solamente la satisfacción personal, la criatura jamás se dispone a devolver lo que se le da de por sí. Cree que no existe tal libertad que pueda reemplazar el trabajo y el esfuerzo que ha puesto para conseguir lo que ahora tiene, que seguramente son un montón de cosas que en algún momento

dejarán de existir. Debido a la identificación con lo que no es, hemos preferido despreciar la amabilísima invitación a considerar lo propio en cada uno, que es la identificación con lo sublime, aquello que enseña cómo vivir *realmente*. Al respecto, el maestro Mauro Kunst expone:

“En el acto del renunciamiento genuino está implícita
la unificación absoluta con aquello a lo cual se rinde
—en este caso, Dios. La identificación es el resultado de
haber dedicado la mente a una sola cosa, con un interés único
y una aplicación denodada. Depurada así la mente de
cualquier otra distracción, se ha vaciado de lo mundano
para permitir que lo divino se manifieste.
De ser una mente llena de intenciones, se ha convertido
en una no-mente, que no ‘piensa’ más que en Dios.
El ego rendido y la mente unificada, la división
ha desaparecido; esto es unificación.”

—Comentario de Mauro Kunst en Narada Sutras,
Aforismos de Amor Divino

Quien lo vive ya ha puesto sus manos a merced de lo Divino, y ahora solo le corresponde responder al canto universal, como lo expresa Plotino: devolver lo divino que hay en uno, a lo divino que hay en todo. Así, *devoción* es comunión y conjunción, unificación en lo Divino, ausencia de multiplicidad y visión absoluta. Es el fuego de la práctica lo que descubre la insustancialidad de lo aparente; es el abandono de conveniencias, ilusiones y caprichos.

“Niño, no hay nada nuevo,
nada es desconocido.
Lo que está oculto
es lo que el hombre mismo
escondió para mentir
(...)”

—Jun Tiburcio, poeta totonaco

“Niño, nada es nuevo, en ti se oculta un hombre milenario”, dice el poeta totonaco Jun Tiburcio, embebido en devoción y sabias

palabras. *Devoción* es la orientación universal del hombre milenario que ha descubierto los senderos de lo sutil, en donde *oye* al ancestro que habita en los cóncavos de su pecho y se transforma en instrumento divino ofrendando su ser y sus palabras:

CHAJK

Invoco tu fuerza, *chajk*
soy el ímpetu de tu relámpago,
desgarra de mí lo imposible.
Descíframe.
Interrógame con el soplo del viento,
yo no soy,
el cielo sin horas,
busco en mis sueños,
el nacimiento de mi palabra.

—Juana Karen, poeta tseltal

La belleza de dicha unificación es que se encuentra en uno mismo, cuando uno descubre que en realidad nunca hubieron "dos", porque el Ser Supremo mora dentro del propio Ser. Esto mismo se expresa amorosamente en palabras de San Agustín de Hipona, cuando confiesa haber llegado tarde al amor divino, porque "no lo buscaba en Él mismo, sino allá lejos, en las criaturas":

¡Tarde Te amé, Belleza siempre antigua y siempre nueva! Tarde Te amé. Tú estabas dentro de mí, pero yo andaba fuera de mí mismo, y allá afuera Te andaba buscando. Me aventaba todo deforme entre las hermosuras que Tú creaste. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo; me retenían lejos de Tí cosas que no existirían si no existieran en Tí. Pero Tú me llamaste, y más tarde me gritaste, hasta romper finalmente mi sordera. Con tu fulgor espléndido pusiste en fuga mi ceguera. Tu fragancia penetró en mi respiración y ahora suspiro por Tí. Gusté tu sabor y por eso ahora tengo más hambre y más sed de ese gusto. Me tocaste, y con tu tacto me encendiste en tu paz.

—Confesiones, San Agustín, Libro X, Capítulo XXVII

En devoción pura otro poeta canta:

“Oh Dios,
Si te he amado por temor al infierno,
envíame al infierno;
Oh Dios,
Si te he amado esperando el paraíso,
no me envíes al paraíso.
Pero si te he amado sólo por Tí,
no me rehúses la Belleza Eterna.”

Esta es devoción verdadera.
Si amamos a Dios por el solo propósito
de satisfacer nuestras demandas mundanas
esto equivale a una transacción mundana.
El amor verdadero no desea nada,
no demanda nada.

—Tres cartas de Swami Satyananda,
“Acción, conocimiento, devoción”

Lo natural cuida de lo propio sin demandar intercambio; esto es verdadero amor. Toda transacción contiene su restricción: el preso cree comprar su libertad a cualquier precio, pero “El amor a Dios es su propia recompensa”, asegura Narada. “La raíz sánscrita de ***bhakti*** —***bhaj***, ‘estar apegado a Dios’— determina que ese amor, afecto o apego es hacia Dios, y no hacia un objeto mundano o algo creado. Es el amor a Dios lo único que, en la práctica, puede destronar al ego y colocar a Dios en su lugar; lo único que satisfará con plenitud la necesidad del ser humano de amar; lo único que incluirá a todos los seres creados, abarcando la totalidad de la creación.” (Comentario de Mauro Kunst en los Sutras de Narada). Quienes saben de este amor divino lo han expresado siempre:

“Eleva tu corazón a Dios con amor humilde; y digo Dios mismo, y no lo que tú obtienes de Él. Por cierto, odia pensar en algo aparte de Dios, de modo que nada ocupe tu mente o voluntad sino solo Dios. Procura olvidar todas las cosas creadas que Él ha hecho, y el propósito tras ellas, de modo que tu pensamiento

o deseo no torne hacia ellas o las procure, sea en general o en particular. Deja que se vayan y no les des atención. Es el trabajo del alma el que más agrada a Dios."

—A.W. Tozer, La Búsqueda De Dios

Este amor humilde y desinteresado, y el olvido de cualquier cosa aparte de Dios, son ofrendas del alma que ha vuelto a su Origen. Saberlo es devoción. Otra manera de expresarlo se encuentra en cuatro breves directivas de San Juan de la Cruz:

"Olvido de lo creado,
memoria del Creador,
atención a lo interior
y estarse amando al Amado"

Este hombre de corazón devoto nos muestra que "la verdadera devoción ha de salir del corazón", pues no hay otro lugar de donde emane la plenitud y la calma que tanto anhela el hombre del mundo, y no hay otra manera de contemplar más que "mirando sólo la sustancia y verdad de lo que representan las cosas", porque la práctica es clara y honesta, y el discernimiento jamás aflora si el individuo no lo advierte. Más adelante declara que "es para Dios agradable sacrificio ver andar el espíritu contribulado y solícito por su amor, espíritu poco devoto de algunos maestros", ya que la entrega en plenitud es deber de quien busca genuinamente, de quien nada espera y de quien nada quiere porque en Él todo lo puede: un anhelo virtuoso que trasciende el ímpetu mundano de los tiempos modernos; luego advierte que "para no perder el gusto de ello, no admitir cosas que no tienen en sí sustancia de devoción", lo cual es tarea sublime para quien se ha establecido en sí, pues en inspiración, cuida el fuego de la disciplina, porque sólo de sus adentros brotará la oportunidad de ser devoto, al cual responderá cauteloso y con paso firme, para cumplir con lo debido. (Eco sobre Devoción San Juan de la Cruz, Ideario Práctico, p. 1055).

Como se veía en un principio, *devoción* no requiere de explicaciones, ya que es fruto de un amor certero y firme que trasciende toda intelectualización y todo cuestionamiento.

En la Bhagavad Gita (Capítulo XII, 1.10), Krishna esclarece amorosamente toda duda de Arjuna sobre *devoción*:

“Pon tu mente exclusivamente en Mí;
deja que tu entendimiento entre en Mí;
de allí en adelante, vivirás en Mí.
De esto no hay duda.”

Desde esta absoluta convicción, el corazón se entrega sin temor y sin deseo a lo que *es*, viviendo su propia plenitud, que es la plenitud eterna que mora en el mismo Ser.

●

Los nahuas que viven cerca de la costa del Golfo de México enseñan a sus hijos a recoger flores y regalarlas a los dioses. Con estas palabras explican su deber: "Que quien todo creó te conceda fortaleza, permanencia y vida, que nada te entristezca. Crece, date a querer, el Creador no te envió a la tierra únicamente a caminar, no solamente a pasear. A quien creó todas las cosas has de ofrendar flores. Mañana y pasado mañana, conforme crezcas, le darás una florecita. A crecer te han enviado a la tierra. Viniste a ofrendar flores aquí en la tierra, a los pequeños pies del Creador. Crece y date a querer, que nada te entristezca, que nada te aflija, eres un ofrendador de flores."

—A UN NIÑO OFRENDADOR DE FLORES

iii. sacrificio

Esencialmente, ser ofrendador de flores es el deber de toda persona de todos los tiempos. Ofrendar es el acto propio de lo humano a través del cual se reconoce a quien creó todas las cosas, y se responde conforme al flujo cíclico e inteligente de la Naturaleza, un movimiento ordenado y armonioso en el que todo cuanto se manifiesta en la Creación retorna a su origen para volver a manifestarse una vez más y así en lo sucesivo. Las flores en sí mismas son una bella muestra de este devenir al florecer, al marchitar y al volver a nacer de la semilla.

Florecer es un acto divino y totalmente natural. Es lo que le corresponde a la flor. Flor-es-ser. La flor, en su delicada y sutil manifestación, se entrega a la vida, sin miedo brota de la tierra, rompiendo incluso el pavimento; sin reservas se abre toda al sol, florece, y luego muere, sin pena ni tristeza, porque ¿qué más podría desear la flor que no lo sea ya? Ese dar, ese abrir, esa entrega a la vida y a la muerte es ofrendar: la vida se entrega a la vida, es decir, la vida se entrega a sí misma, es la unidad que se disuelve en la unidad. Es el Espíritu lo que ofrenda, porque toda ofrenda es el mismo Espíritu.

Lo que es *sacrificio* no es otra cosa más que el sacrificio en sí: todo vuelve a su origen, no es que regrese a algún lugar, sino que se reúne en la totalidad de Lo eterno, porque en realidad nunca estuvo fuera de Ello, nunca se separó y es por eso que se puede re-unir. *Sacrificio* es advertir que Todo es Uno, que Uno es Todo, por lo que se descubre que nada hay fuera del Todo sino que lo que aparece "aparte" por un momento, regresa siempre a la unidad esencial de su manifestación.

La flor florece y vuelve a la semilla de su ser flor; una nube se disuelve en lluvia y vuelve a condensarse en el cielo; un humano nace y crece en la tierra para luego desvanecerse en ella y volver a surgir. El Espíritu es en todo ello: en la flor, en la nube y en el humano, mas también en la semilla, en el cielo y en la tierra, así como en el florecer, en el llover y en el renacer. Si el Espíritu es en todo, no hay nada que un "yo" pueda "dar" a "algo", sino que Todo simplemente es y sigue siendo Todo. *Sacrificio* no es, pues, una dádiva individual ni colectiva, porque no le pertenece a nadie, no es tarea de ningún individuo para ningún fin, no es un medio para obtener una recompensa (ya sea la obtención de bienes materiales o la purificación del alma), sino que es pura advertencia de la Unidad, y es por ello que todo se le devuelve a la fuente original, porque **así es como es**.

Sacrificio es un deber no porque "algo" me obligue a hacerlo, sino porque es la misma Ley operando siempre. Responder a esta Ley no es cuestión de decisiones, méritos, deméritos o exigencias, sino que es puro devenir, un flujo divino más allá de la muerte y de la vida, porque en cada ocasión la flor florece o no, la nube llueve o no, el humano nace o no, sin que nadie lo decida: Es la misma Ley fiel a sí misma lo que permite que así sea. Todo es como es. Entonces uno no "hace" sacrificios sino que la Ley se manifiesta como corresponde. Y uno lo advierte o no, sin que esto cambie o altere Lo que permite el cambio y la transformación. Por ello, al "crear", "convertir" o "materializar" cualquier cosa, lo que se advierte es que el creador, lo creado y el acto de crear pertenecen a Lo que *une* toda secuencia de sucesos: Aquello que engarza, rodea, antecede y trasciende cualquier manifestación; Aquello que es la ofrenda, el ofrendador y el sacrificio; el Espíritu aniquilador de diferencias, rupturas y

distinciones; es la Unidad Absoluta presente siempre. Tal como se expresa en la Gita:

"Todo este universo está permeado
por Mi modo no manifiesto.
Todos los seres moran en Mí
mas Yo no moro en ellos.

¡Los seres moran en Mí!
¡Contempla Mi divino misterio!
Yo, fuente y soporte de todos,
no soy limitado por ellos!

Yo soy oblación, *sacrificio*,
veneración ancestral, hierba que da energía,
himno sagrado, mantequilla clarificada,
fuego, ofrenda.

Yo soy padre y madre de este universo,
su nutridor y abuelo;
objeto del conocimiento y purificador;
la sílaba *OuM* y las sagradas escrituras.

Yo soy sendero, sostén, el Señor,
testigo, morada, refugio, el amigo;
origen y disolución;
fundamento, lugar de reposo
y semilla imperecedera.
¡Oh Arjuna! Irradio calor,
retiro y derramo lluvia;
soy inmortalidad y muerte,
existencia y no existencia."

—Bhagavad Gita, versos del Cap. IX

Así revela Krshna a Arjuna el Secreto Supremo que lo liberará de todo engaño y sufrimiento; un secreto sublime que el ego ignora mientras piensa desde su fragmentada subjetividad, es decir, mientras cree que hay muchas cosas que debe hacer para conseguir múltiples objetivos de variadas maneras entre las que

deberá elegir una determinada opción para sobrellevar un momento específico de su vida. Tal egoísmo jamás podrá ver ni vivir el *sacrificio* eterno de la disolución en la unidad, que cada átomo, cada elemento, cada ser vivo y cada segundo del devenir realiza ininterrumpida e inintencionadamente **Ahora**, esto es, un acto continuo y libre de intereses personales. Tal permanencia directa en el presente implica trascender lo impermanente y lo intermediario, es decir, trascender la mente y la criatura...

“Trascender es palabra clave en *Vedanta*, pues tal como se citaba, ‘Dios mora en nosotros pero eternamente lo trasciende todo’. Los tres instrumentos básicos de que dispone el hombre común pueden utilizarse para trascender, mas no en el estado en que están, desgastados por el mal uso, corrompidos por el hábito, agobiados por la carga. Infinito en su origen, el hombre tiene la capacidad innata de sublimar esos instrumentos. Así,

> **El hacer se sublima en *sacrificio*;**
> **el pensar se sublima en meditación;**
> **el querer se sublima en amor.”**

—Mauro Kunst, “Adoración, el rescate del corazón”

Sacrificio entonces es trascender el “hacer” y rendir toda acción al Espíritu, al Creador. En latín, las semillas de *sacrificio* son “facere”, que significa hacer, y “sacer”, que significa sagrado, consagrado o dedicado a una divinidad. Por lo que *sacrificium*, dice de algo hecho sagrado o entregado a una deidad. Lo que se advierte aquí es que el único sacrificio posible es uno mismo, y que no hay ningún “hacer sagrado” que pueda realizar una persona, sino que consagrar consiste sencillamente en rendirse a Dios y **permanecer en Él**. Como lo dice bella y humildemente Madame de Chantal a su padre espiritual San Francisco de Sales,

“Muy querido padre, no puedo llevar a cabo acto alguno; sin embargo, me parece que ésa debe ser la más firme y segura disposición de la mente. Mi espíritu, en su parte superior, está en la más simple unidad; no se une, porque cuando desempeña actos de unión (lo cual a menudo intenta hacer) encuentra

dificultades, y claramente percibe que no puede unirse de por sí, sino *permanecer unido*. El alma haría uso de esa unión para el servicio matinal, la Santa Misa, la preparación para la comunión, y para dar gracias; en breve, en todas las cosas permanecerá siempre en esa tan simple unidad del Espíritu, sin aspirar a algo más”...

Así vemos que no es el “hacer”, el “intentar” o el “actuar”, sino el asentarse en la *firme y segura disposición de permanecer unido*, es decir, en una voluntad inmutable, en una determinación inamovible que permite a la persona servir *sin aspirar a algo más*.

En sánscrito, *sacrificio* se oye como ***kratu*** **क्रतु** que proviene de la semilla ***kṛ***, significando: resolución, determinación, propósito; poder, habilidad, deliberación, consulta; rito o ceremonia de sacrificio, ofrenda, voluntad, adoración, inspiración, iluminación; acción, trabajo, sacrificio; el poder efectivo detrás de la acción representada en la conciencia mental por la voluntad (MW, 319). Al respecto de kratu, Sri Aurobindo da luz:

“***Kratu***, volición, voluntad: la fuerza de ser en la acción consciente es la voluntad. Voluntad es la presión de una fuerza consciente en la naturaleza. La energía que crea el mundo no puede ser otra cosa que voluntad, y voluntad es solo conciencia aplicada a un trabajo y a un resultado. Lo que se convierte en deseo en el ego es voluntad en el Espíritu. El poder motivo real en la vida del alma es la voluntad; el deseo es solo una deformación de la voluntad en la dominante vida corporal y en la mente física”.

—Sri Aurobindo, Glosario de términos

De esta cita habrá que advertir que no se está hablando de la voluntad individual tal y como la conoce la mente, en el sentido de “hacer lo que me propongo”, “actuar según mi parecer” o “esforzarme por lograr algo”, ya que estas tres posturas reflejan más bien un deseo personal, aspiran a un resultado y sostienen la creencia de que uno es quien hace. La voluntad asociada con ***kratu*** es aquella disposición pura y firme del Espíritu que le permite ser y manifestarse según su naturaleza,

de acuerdo a la ley natural. Se trata de un poder imperceptible a los sentidos y al ego, pero que constituye el *poder motivo real en la vida del alma*, por lo que no es un atributo a ser regido, moderado o redireccionado por la mente humana, ya que trasciende su propia existencia al ser la fuerza de la conciencia en sí. Esta voluntad es la inamovible determinación del Ser, ¿determinación a qué? a **ser**, para lo cual no necesita proponerse nada ni cambiar ni obtener nada más, ya que el Ser sabe ser, al tiempo que responde amorosa e inteligentemente al devenir natural. Por ello, *voluntad* es ese aspecto sutil que conforma todo sacrificio y toda creación: es la energía que crea al mundo y que lo disuelve en su propia Realidad, conforme a su propia Ley.

Pretender entender la voluntad divina no es posible ni conduce a la Verdad, más bien este flujo eterno e ininterrumpido se comprende desde el silencio del intelecto y la intuición del corazón, cualidades de toda expresión artística genuina. En una publicación dedicada a la Visión Hindú, encontramos un breve comentario respecto al movimiento de ascenso de la materia al éter y el descenso del espíritu a la materia, un ritual propio del sacerdote y del artista por medio del cual se mantiene y actualiza la armonía del cosmos. A continuación se presenta la traducción de un apartado de dicha publicación:

ARTE, RITUAL Y SACRIFICIO

Sabe que toda la Naturaleza no es más
que un teatro mágico, que la gran Madre
es la maga maestra, y que todo este mundo
está poblado por sus muchas partes.

—SHVETASHVATARA UPANISHAD

En armonía con los ritmos cósmicos, las sociedades antiguas dignificaron todo lo útil con un estatus ritual y sagrado; el “arte” informó todos los aspectos de la vida diaria. El ritual asegura la supervivencia ordenando el caos en patrones cíclicos regulares de nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte, alineándonos así con la ley cósmica del sacrificio.

El mundo de la India Védica era eminentemente tradicional: cada acción se entendía como parte del orden cósmico y se categorizaba y evaluaba en consecuencia. Los sabios védicos veían el universo como un ritual de sacrificio eterno y colosal, un "hacer sagrado" mediante la renuncia. Pues es el autosacrificio del Absoluto —la Conciencia Universal personificada como *Purusha*, el Hombre Cósmico— lo que, en un proceso de autodesmembramiento, da nacimiento al universo, la *Prakriti* femenina. Una vez creada, la naturaleza de este universo es en sí misma una creación incesante y un abandono de la forma, una transmutación y reciclaje de energías, y cada aspecto de la creación, divina y humana, refleja esta transformación sin fin.

Los humanos no podemos vivir sin participar en este ritual, tanto como instrumento y como víctima, y es a través de nuestro reconocimiento consciente de este hecho que el orden cósmico es mantenido. El papel del sacerdote védico era realizar rituales de sacrificio (*yagyas*) que, como participación simbólica en la verdadera naturaleza de la vida, mantenían una armonía entre sus niveles celestial y terrestre. La tierra es un gran bloque de sacrificio, y de su propio cuerpo fueron formados los ladrillos que construyen el altar védico. Precisamente así, el altar es la tierra en miniatura.

Arte y *sacrificio* son dos movimientos recíprocos que juntos mantienen la vida. El sacrificio entrega formas en la matriz informe de la Conciencia: los símbolos de la creación —granos, mantequilla clarificada, leche, etc.— se ofrecen al medio purificador del fuego y se desmaterializan. Este es el ascenso de la materia. El ritual artístico engendra formas a partir de la matriz informe de la Conciencia: los impulsos sutiles de la creación –dioses, diosas, imágenes– se materializan a través del medio solidificante de la mente y los sentidos. Este es el descenso del espíritu.

Así, las disciplinas del sacrificio y del arte tienen una función que se nutre mutuamente, operando de manera complementaria para restablecer la Totalidad primaria. Como el sacrificio es un arte, el arte es un sacrificio.

Ahora la imagen es el altar, el punto de apoyo de la muerte y el renacimiento consciente. El acto creativo original del desmembramiento de *Purusha* se repite en una escala microcósmica cuando el artista individual, como un chamán, entrega su sentido limitado y circunscrito de sí mismo a una apertura silenciosa desde la que éste actúa como un canal para la manifestación de formas perennes. Es su vaciamiento consciente lo que permite que emerjan esas formas; una vez manifestadas, éstas devuelven al espectador al silencio del que proceden, el fecundo vacío de la Conciencia universal.

La integración social del artista fomentó su integridad, alimentando una personalidad lo suficientemente segura para trascenderse a sí misma, un ego lo suficientemente fuerte como para morir. Este proceso de autotrascendencia (que es la característica de la madurez humana en general) fue para el artista el medio específico de creación. En definitiva, el artista era como el sacerdote: un instrumento especializado de sacrificio a través de cuya actividad la comunidad podía alinearse a esa ley universal del sacrificio por la que se mantiene toda evolución, generación tras generación.

—Visión Hindú

Un "hacer sagrado" mediante la renuncia, *una entrega del sentido limitado y circunscrito de sí mismo a una apertura silenciosa*, esto es *sacrificio*, un **vaciamiento** de todo por el Todo. El verdadero artista no se reconoce como autor de obras sino como el *canal que permite la manifestación de formas perennes*, ya que sabe que cualquier creación no es más que la expresión temporal-espacial del Espíritu.

Siguiendo a esta misma Tradición, aunque en una latitud más próxima, la visión ancestral de los pueblos de la región mesoamericana muestra la manera de vivir y expresar lo sagrado, el ritual y el sacrificio en el día a día a través de las expresiones sensibles de sus sacerdotes-artistas. Esta cosmovisión se estudia a través de la imagen de la serpiente, rica en simbolismos y vitalidad entre los antiguos pobladores, y que sirve de referencia para el texto que se cita a continuación:

LA SERPIENTE

"[...] en las sociedades antiguas el ámbito era tan vasto que cada acto era un rito, y lo estético, otra forma más de manifestación de los dioses, verdaderas hierofanías. Lejos de la concepción del arte sacro, el arte prehispánico no era la representación imaginada de Dios. El concepto nahua ***ixiptla*** nos ilustra a este respecto. Dice el historiador Serge Gruzinski: 'Son *ixiptla* la estatua del dios, la divinidad que aparece en una visión, el sacerdote que la 'representa' al cubrirse con sus atributos, la víctima que se transforma en el dios destinado al sacrificio. La *ixiptla* nahua no apunta a una similitud de forma, designa la envoltura que recibe, la piel que cubre una fuerza divina surgida de las influencias cruzadas que emanan de los ciclos del tiempo'.

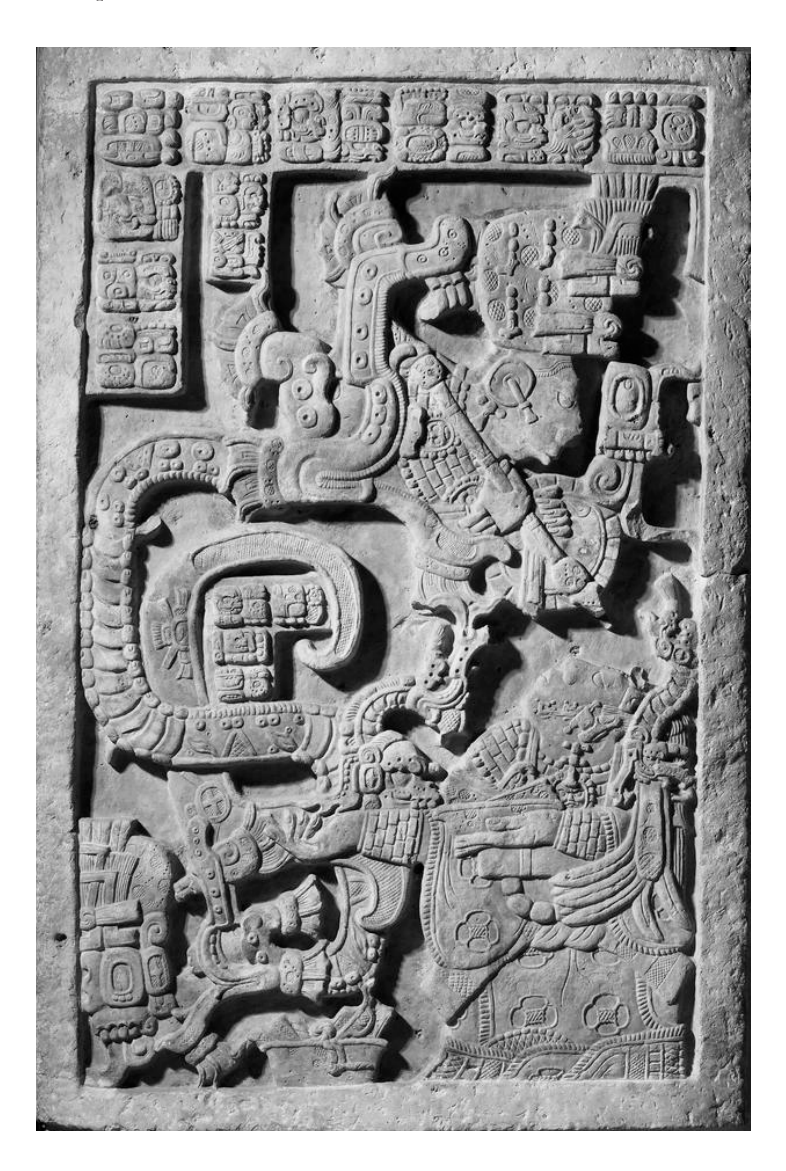
Esa idea nos remite a una realidad mucho más extensa que la del arte tal y como lo concebimos, pero al mismo tiempo permite entrever de qué manera el 'arte' participaba de todo un aparato ritual, de una gran parafernalia de la vida esencialmente sagrada. La arqueóloga Laurette Séjourné declaró: 'Lo que nos separa del mundo precolombino no es tanto la complejidad de sus símbolos como nuestro distanciamiento de lo sagrado'.

Nunca reencontraremos los sentimientos de los antiguos frente a lo que ha sido llamado su arte. A pesar de todo, las civilizaciones sí mueren. Sólo podemos acercarnos a la verdad del arte antiguo gracias a una visión estética de las obras. La estética como último reducto de lo sagrado."

—Dominique Dufétel, Serpientes en el arte prehispánico

Nuestro distanciamiento de lo sagrado es lo que nos distancia de nuestra propia esencia. Aún cuando nuestra vida sensible se rige por instituciones que se dicen religiosas y artísticas, hemos olvidado para qué son las artes y el ritual de comunión. Las artes no constituyen un bien en sí salvo por lo que permiten contemplar a través de ellas: Las envolturas o *ixiptla* podrán ser múltiples y efímeras, pero la fuerza divina a la que remiten

es siempre la misma, todas apuntan hacia la misma Realidad, aunque se sirvan de diversas y magníficas representaciones para *plasmarla* en el mundo. Así lo vemos en el relato descriptivo de un dintel de Yaxchilán:



RELIEVE EN UN DINTEL DE YAXCHILÁN

“En la textura algo tosca del dintel de caliza hay un islote cuadrado de una finura extrema. La piedra se sitúa debajo del vano de la puerta, es su bóveda plana, pequeña. El relieve no está exhibido sino reservado para aquel que pueda llegar hasta el templo y, a sabiendas, levanta la cabeza y contempla la escena durante unos instantes mientras espera, quizás, antes de recogerse en la oscuridad interior. Es una obra oculta, intimista, que apenas se ilumina con la luz indirecta del día mientras los gorgoteos del gran río se perpetúan a unos pasos. La escena del dintel está en el umbral, en este punto de contacto entre la luz cegadora y la sombra interior, entre el hueco y el relieve.

En este límite entre dos mundos, al igual que el visitante, una mujer levanta la mirada y su ojo sin iris contempla a un ser extraño. Carga una canasta en los brazos de donde cuelgan papeles y cuerda: el rito pasado. Otra canasta yace en el piso junto a ella, envuelta, oculta a su vez en el exceso de filigranas del huipil que tiene la pesadez de los atuendos reales. De la canasta se eleva, ondulante, una serpiente igualmente cargada de finas escarificaciones, envuelta en volutas que simbolizan el humo pesado y acre de la sangre ritual unida al papel que está consumiéndose. De las fauces excesivamente abiertas de la serpiente –a tal grado que el perfil se rompió y la cabeza del ofidio casi desapareció- emerge una cabeza masculina adornada: el hombre mira y habla sin ver a la mujer. La fusión de esta cabeza con el reptil es tal que nuestra primera impresión es la de estar ante un ser monstruoso, una serpiente con cabeza humana, especie de esfinge maya que brota y se yergue con elegancia encima de la mujer penitente, una mano ritual delicadamente volteada debajo de su boca entreabierta en un gesto de autorrevelación.

Los mismos meandros de la serpiente dibujan en nuestra mente la espalda encorvada y las piernas flexionadas del ser monstruoso en el acto de erguirse lentamente mientras desgrana su letanía de palabras mudas, más como un gran confesor que dicta a una noble dama sus reglas de vida espiritual, que como una serpiente edénica que sedujera a una Eva inocente.

La gruesa serpiente, humo metamorfoseado en el sueño visionario de la matrona, ondulando entre espirales –otros tantos tentáculos de un pulpo oculto en la piedra–, es el pilar de la escena aunque no el centro temático. Es el soporte imprescindible de la divina aparición.

Lady Xoc, como los epigrafistas han identificado a la gran señora del dintel, murió hace más de mil años y el rito del don de sangre que precedió la escena –esa costumbre de los nobles de derramar su propia sangre y luego quemarla para ofrecer su esencia a los dioses– se perdió en los pasillos del tiempo. Nos quedan ésta y otras piedras que relatan un mundo interior, visionario, un mundo en el que la serpiente es el medium que permite a los humanos ver y escuchar, en el silencio de la piedra, a sus fantasmas divinizados".

—Dominique Dufétel, Los reinos del sueño

Aún cuando lo fascinante del relato y de la vida mística nos sumergen en un tiempo y espacio mágico y surreal, hemos de notar que la serpiente en sí no es el sacrificio, y que tampoco lo es la representación en la piedra ni la sangre que se derrama, ya que éstas son solo expresiones o vehículos del ritual: el sacrificio es la ofrenda de uno mismo, el puro acto de rendición y entrega a lo divino, o dicho desde un punto de vista práctico, es la transformación sustancial de la materia en su expresión más sutil, cuya forma aparente se disuelve para dar paso a la actualización de su manifestación en la unidad. Así cada grano de arena o de maíz, cada gota de agua, cada diminuto o gigantesco ente planetario juega su papel dentro de esta armonía universal: se rige bajo una operación impersonal y no fragmentaria, por lo que en su sacrificio contínuo se actualiza su participación en el sostenimiento común del cosmos. El ser humano ha olvidado que también él participa de este ordenamiento, por lo que ha descuidado su tarea central, su fuente de vida y su esencia misma, como si por ventura se le eximiese de tal responsabilidad y el presente se le entregase por derecho. Si esto es así, ¿mereceremos realmente Aquello que es el Bien? ¿No será ésta la razón por la cual nuestros corazones están tristes y nuestros pies perdidos y cansados?

—“¿Cómo habremos de vivir?
¡No se mueve el Sol!
¿Cómo en verdad haremos vivir a la gente?
¡Que por nuestro medio se robustezca el Sol,
sacrifiquémonos, muramos todos!”

Libremente aceptaron la muerte los dioses, sacrificándose para que el Sol se moviera y fuera posible así la vida de los hombres. Moviéndose al fin el Sol, comenzaron una vez más los días y las noches. Los hombres habían merecido su vida gracias al autosacrificio de los dioses. Por esto, los seres humanos habrían de llamarse en adelante *macehuales*, que quiere decir “merecidos”.

— Miguel Leon-Portilla, Pasaje de “Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares”

Este pasaje muestra que *sacrificio* es ese deber que nos corresponde por naturaleza; porque somos macehuales y merecimos la vida por sacrificio divino, hemos de consagrarla en autosacrificio, puesto que en ello reside nuestra salvación y trascendencia, nuestro ser, dignidad e integridad. Muriendo en nosotros mismos, viviremos La Eternidad. Así lo declara la Enseñanza:

*“**OM***. La cabeza del caballo del sacrificio, el amanecer; el ojo, el sol; su fuerza vital, el aire; su boca, el furgón; su cuerpo, el año; etc. El recipiente de oro delante del caballo, el día; el de plata detrás, la noche, etc. En el principio no había nada aquí —diferenciado por nombre y forma— porque el mundo estaba cubierto por muerte, por hambre, porque el hambre es muerte. Creó la mente y deseó tener un cuerpo para poder moverse, cantando himnos de alabanza, lo que hizo brotar el agua. La crema del agua cuajó y surgió la tierra, donde trabajó y se cansó, transpiró y brotó el fuego. Se dividió en tres (fuego, sol, viento); como aliento vital se desplegó en tres. Su cabeza hacia la mañana; sus muslos hacia ésta y aquella región; su cola hacia la tarde; su parte posterior hacia ésta y aquella parte; sus lados, el sur y el norte; su espalda, el cielo; su hueco de la panza, el espacio;

su pecho, esta tierra, que permanece firme en las aguas
—por eso, quien sabe esto, se establece donde vaya.
Deseó tener un segundo cuerpo, causando la unión del habla
con la mente, que permaneció gestándose por un año;
deseó al final que ese cuerpo fuera apto para el sacrificio.
Porque se hinchó, se lo conoció como el caballo, y porque era
apto para el sacrificio, se lo conoció como el caballo del
sacrificio. 'Mientras soy purificado con cantos sagrados soy
ofrecido a todas las deidades, pero mientras soy muerto, soy
ofrecido a mí mismo, y los demás animales son ofrecidos a sus
respectivas deidades que son solo una parte de mí mismo'.
Se dice que éste es el estado de suprema unidad; quien lo
conoce triunfa sobre la muerte y no vuelve a nacer."

—Brihadaranyaka Upanishad, Capítulo I

El estado de suprema unidad conduce a la inmortalidad, es decir, a *brahman* eterno. Permanecer en esta unidad es *yoga*, y la Gita lo expresa claramente desde el principio:

"Quien ve inacción en la acción y acción en la inacción,
es sabio entre los hombres y desempeña todo acto
establecido en *yoga*.

...Desapegado, libre, su mente establecida en la sabiduría,
obrando sólo por sacrificio, toda su acción se disuelve.

Para él, el Espíritu es la ofrenda; el Espíritu es la oblación
ofrecida por el Espíritu en el fuego del Espíritu.
Alcanzará el Espíritu ciertamente quien siempre
vea al Espíritu en la acción.

Algunos yogis practican sacrificios a una deidad;
otros ofrecen el sacrificio, por el sacrificio mismo,
al fuego del Espíritu.

Algunos ofrecen los sentidos, como el oír,
a los fuegos del control; otros ofrecen el sonido
y otros objetos de los sentidos a los fuegos de los sentidos.

Unos ofrecen todos los actos de los sentidos
y de las energías vitales al fuego del *yoga* de la regulación,
encendido por el conocimiento. Otros, de rígidos votos,
ofrecen sacrificios materiales, o austeridades, o prácticas de
yoga, o el estudio por la lectura en silencio de textos sagrados.

Unos practican control de energía vital y ofrecen
la inhalación en la exhalación; otros, la exhalación en la
inhalación, refrenando la inhalación y la exhalación,
absortos en el control del aliento vital.
Otros, regulando la ingestión del alimento,
ofrecen la inhalación en la inhalación.
Todos conocen la verdadera naturaleza del sacrificio,
y por el sacrificio han destruido sus pecados.

Quienes gozan del amrita que queda después del sacrificio,
van a *brahman* eterno. Si este mundo no es para quien no
sacrifica, mucho menos el otro. La *Veda* despliega muchas
clases de sacrificios. Sabe que todos nacen de la acción;
sabiéndolo, serás liberado.

El sacrificio del conocimiento, Arjuna, es mejor
que cualquier sacrificio material.
¡Oh, Partha! Toda acción, sin excepción,
culmina en la sabiduría."

—Bhagavad Gita, Cap. IV. *Jñana yoga*

No hay mejor sacrificio que el del auto-conocimiento. Esta es la única vía a la disolución en la Unidad. Quien se conoce verdaderamente, sabe que Uno es el *Sacrificio*, sabe que todo emana de Uno y que todo retorna a Uno, que todo es sostenido por la infinita Conciencia, que su vida es la Vida de la vida, y su muerte es la Muerte de la muerte. Sabe que su propio sacrificio disuelve a la vida y a la muerte, al Todo en el Todo, hasta que solo la paz y la luz reinan por doquier.

OuM

●

ofrendatario

Toda ofrenda es sagrada, desde una dádiva hasta un rezo, desde el alimento hasta un canto de cuna. Es sagrada porque en toda ofrenda está implícita la renuncia: ¿quién ofrece la dádiva, el rezo, el alimento o el canto de cuna? Como la persona lo advierte, entonces responde, es decir, renuncia a todo cuanto puede convertirse en objeto de su propiedad. Swami Satyananda nos muestra: "Todo cuanto esté en tu cabeza, olvídalo; todo cuando esté en tu mano, regálalo; todo cuanto te pase, ignóralo —esto es devoción". La persona siempre da, sin merma y sin residuo, porque de eso está compuesto el verdadero acto de amar. De esta manera, los poetas originales y de Tradición han ejercido desde siempre el oficio sagrado de la veneración, entregándose y correspondiendo en totalidad al flujo de lo que siempre es. En este Ofrendatario se congregan algunos versos que expresan tales enseñanzas.

BRISA

Coqueteaste mi rostro
con tus suaves y finas manos,
cuando piloteaba en tus venas.
Cada segundo,
en el edén de tu cuerpo
me acurrucaste despierto.
Tus dulces caricias
no cesaban, ni bajo la sombra del Sol.

Poco a poco
me fui uniendo a ti,
ahora soy tu esclavo
y tu enamorado.

MISIONERO DE LLUVIA

Me nominaste príncipe de niño
con mi aro de veinte flores,
compartí alimento con los zopilotes
entre cantos y cohetones,
entre súplicas y fuego
fui monarca de dios
y mensajero de la lluvia,
las expresiones de las aves
adornaban el paisaje,
el dos de mayo
al pie de la Santa Cruz,
los devotos asaban sus ruegos
con látigos de agua,
bajo la sombra del sol,
con mi anillo flor de cuervo
fui misionero de Dios
al pie de la Santa Cruz.

PETICIÓN DE LLUVIA

Lejanas huellas
inundadas en el silencio,
brillan enterradas
con polvos de olvido.

Los tlacololeros
azotan el cielo
para suavizar la tierra
desempolvan el pasado.

El culto: mezcla
súplicas y ofrendas,
bañado con fuego de copal,
para purificar las semillas del temporal.

La tierra saborea los halagos
de cada gota de ruego,
enrolladas en la riata de lazar.

La Santa Cruz camina
entre júbilos y privilegios,
acompañada de mujeres jaguares,
bajo la sombra del día.

Estalla y ciñe,
en las manos suaves del mezcal
en cada mirada
de tenores *zitlaltecos*.

Jaguares y danzantes
se trenzan con delicia
empapados
por los rayos del universo.

Tigres verdes y amarillos
depuran el cultivo
ajusticiando con látigos colmillos,
entre garras
llueve retumbos de azotes
en el corazón de Zitlala
el día cinco de mayo.

—Simón Cojito, poeta náhuatl

La poesía indígena nos muestra la perpetuidad de lo que siempre ha de brotar desde el corazón de la tierra, fé absoluta en el fuego de la tradición de tradiciones:

NO ME VERÁS MORIR

No me verás morir
no podrás olvidarme
Soy tu madre
tu padre
la vieja palabra de tu abuelo
la costumbre de los tiempos
la lágrima que brota de un anciano sauce
la más triste de las ramas
perdida entre las hojas

No me verás morir
porque soy
un cesto de carrizo
donde aún se mueven las tenazas
del papá del camarón
el pescado que Dios comió
la serpiente que devoró un conejo
el conejo que siempre se burló del coyote
el coyote que tragó un panal de avispas
la miel que brota de mis senos
tu ombligo soy
y no me verás morir
Aunque creas que todos se han marchado
no me verás morir

Habrá una semilla
escondida entre los matorrales del camino
que a esta tierra ha de volver
y sembrará el futuro
y será alimento de nuestras almas
y renacerá nuestra palabra
y no me verás morir
porque seremos fuertes
porque seremos siempre vivos
porque nuestro canto será eterno
porque seremos nosotros y tú
y los hijos de nuestros hijos
y el temblor de la tierra

que sacudirá el mar
y seremos muchos corazones
aferrados a la esencia de los *binnizá*
y no me verás morir
no me verás morir
no me verás
morir

—Irma Pineda, poeta zapoteca

Así como la serpiente, han sido muchos los símbolos que han acompañado a la persona en el camino hacia sí mismo; aún hoy entre quienes conservan la semilla viva de la Tradición vemos que las oblaciones se realizan mediante ofrendas como cantos, y poesía que brotan de la Inspiración, de la flor, del viento y del maíz y que por *devoción* permanecen enraizados en el tiempo:

De maíz son mis cantos y de agua mi esencia
Canto hoy como antes cantaron
Como terca semilla que se niega a la muerte
así como gota que alimenta la fuente
de maíz: Cantos, agua, esencia...
vivo hoy como espiga madura
que florece en la tierra.

—Fredy Chicangana, poeta yanakuna

Soy un niño salvaje, inocente, libre y silvestre
Tengo todas las edades,
mis abuelos viven en mí
Soy hermano de las nubes, solo se compartir
Sé que todo es de todos y que todo está vivo en mí
Mi corazón es una estrella,
soy hijo de la tierra
viajo a bordo de mi espíritu,
camino a la eternidad.

—Luis Alfonso Pazos Alegría, médico indígena tradicional de la región del Putumayo, pie del monte amazónico en Colombia.

DESDE DONDE LATE LA TIERRA,
CANCIONES EN LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO.
COMPILADORA: LETICIA ARMIJO.

Cuando la mamá le canta a su bebé, se genera un fuerte vínculo afectivo que se construye desde ese mismo momento dentro del vientre materno, pues se le demuestra cariño y ternura, la madre le transmite tranquilidad. Desde tiempos ancestrales los cantos entre los pueblos indígenas se relacionan con las labores cotidianas, la vida ritual y festiva.

Makochi Pintentsin: *cochi*, «duerme» y *pitentzin*, «pequeño», es una canción de cuna en lengua náhuatl típica del estado de Guerrero, es una canción de arrullo conocida por las comunidades nahuas de Guerrero y que solía cantarse en el pueblo de Xalitla. La canción posee una variedad de versos, los cuales originalmente eran completamente en náhuatl pero se fueron adaptando y combinando con el español.

MAKOCHI PITENTSIN

manokoxteka pitelontsin
makochi kochi noxokoyo manokoxteka
noxokoyotzin manokoxteka nopitelontsin
makochi kochi pitentsin

(traducción)

QUE DUERMA MI NIÑO,

que no despierte mi pequeñito,
mi niño, niño, mi niñito.
Que no despierte mi pequeñito,
que no despierte del dulce sueño
mi niño, niño, mi niñito.

—Canto popular náhuatl

XIQUIYEHUA

Xiqui yehua in xóchitl
xiqui yehua ipan noyólotl
pampa ni mitz tlazotla
pampa ni mitz tlazotla
ica nuchi noyólotl.

(traducción)

Guarda
Guarda esta flor,
guárdalo en tu corazón.
Porque yo te amo,
porque yo te amo
con todo mi corazón.

—Canción nahuatl

Desde el corazón late la tierra, de ahí emerge *Yolotli* que, certera, me conduce mágicamente hacia el espíritu ritual de su sagrado cancionero de tesoros invisibles. Transcribo desde mis apuntes, con plumitas de quetzal, sonidos transfigurados en luciérnagas iluminando a los sabios de la lengua quienes traducen con destreza el invisible tesoro de las voces desaparecidas, devolviendo aquello que nadie nunca nos podrá arrebatar. Siglos hace que Yolotli canta en el universo. Su espíritu lejano acaricia mis sueños para entregar su cancionero. El humo sagrado del amanecer trae consigo la magia de su ofrenda.

NAN LU'UM K´INAL

koltayotik mesep ixaw waetik k'ak' u.
K'umanab' ajex masan kúlchaan k'umanab'
ajex b'a lu'un k'inali'.
It b'a ay tikon nan lu´um k'inal kéla
wotikon nichimanan, nantik.

Wena b'aj, nan lu'um kínal weanb'aj ja wajab'
a-li' wean b'a-jex ja nichimi'
wean b'ajex ja si' b'Iaki'
wean b'ajex ja jk' intiki'
wean b'ajex ja ka'b alti-ki'.
Nan lu'um k'inal mexeptik ixaw wawtik
k'ak'u makla jsts' b'eboji.
Nan lu'um k'inal

(traducción)

MADRE TIERRA

Ayúdanos madre, tierra padre sol.
Dialoguen en los cielos, dialoguen en la tierra, aquí estamos.
¡Madre tierra! Míranos florecer ¡Oh, madre tierra!
Dueños son de los tambores
dueños son de las flautas
dueños son de los cohetes
dueños son de nuestra música, es de ustedes mi palabra.
Madre tierra, abuela luna, padre sol, escuchen mi canto.
Madre tierra.

—María Roselia Jiménez Pérez, compositora tojolabal

CANTOS QUE VIENEN DEL ALMA

Poemas y cantos de músicos con raíces latinoamericanas que abrazan la tradición y nos acercan a lo propio, a la vida, a lo nuestro.

AMPERSAN

Zindu Cano de Guadalajara, Jalisco, y Kevin Garcia de Puerto Vallarta, Jalisco. Desde su formación en 2007, Ampersan ha mantenido una relación constante con la música tradicional de México, a través de intercambios culturales y trabajo de campo, así como incursiones en la música académica contemporánea y la experimentación sonora.

MADRE TIERRA

Abrázala
Abrázala ella te abrirá sus venas
Y alimentará con la verdad,
Fruto sagrado
Lluvia que nace entre tú y yo
Lluvia que hace crecer nuestro amor
Escúchala
Escúchala, escúchala vibrar
Ella te hablará con la verdad
A tu alma llegará
Tu corazón es un tambor,
Escúchalo es un tambor
Escúchalo sonar
Y siéntelo vibrar
Escúchalo cantar.

RIOSENTI

Es un proyecto musical nómada con raíz latinoamericana. Josué Avalos de México y Aline Novaro de Argentina crean canciones y enérgicos sones inspirados en la tradición del sureste de México, acompañándose por guitarra y jarana.

MUSICA PARA SANAR

Mensajero de lo cierto
Casi hermano del silencio
Es el canto de los vientos
Cuando atraviesa el desierto

Viento transformado en canto
En recadito del cielo
Señal que viaja ligera
Pajarito en pleno vuelo

Arrulla un suave dolor
Nace entre las sombras luz

Amansa toda inquietud
Con el perfume en la flor

Ay, buen amigo del camino
Es el silbido del viento
Cuando se pasea contento
Entre las ramas de un pino

Canto para bien dormir
Canto para despertar
Cantar para bien soñar
Consejo para vivir, volar..

Mensajero de lo cierto
Casi hermano del silencio
Es el canto de los vientos
Cuando atraviesa el desierto

Música para sanar
Para curar las heridas
Para celebrar la vida
Canto para acompañar.

RELATOS DE ARTESANOS SOBRE SU OFICIO
(Transcripción literal)

Cuando yo tenía 14 años empecé a trabajar. Pero ya desde muy chiquita, tendría yo unos siete años, que mi mamá me decía: "Ayúdame hija, a poner la trama", y yo le ayudaba a mi mamá. Y luego me empezó a gustar tejer como tejía mi mamá, y ya le dije: "yo quiero hacer un rebozo, mamá". Agarré la xakwarakwa y empecé a urdir. Era azul, chiquito, de una onza, y ya desde ahí para acá pues he estado trabajando.

Que la orilla esté bien, derechita, y que la tela esté bonita, lisita, pasa uno la mano por la tela para ver que esté lisita, porque luego hay gente que no teje bien y se ve luego luego chinito, por que atrás no se jaló, aquí atrás –señala la espalda– es donde se trabaja el hilo, en la jóparharakwa, el mecapalito con que nos

amarramos. Tiene uno que jalarse bien, con fuerza, para que baje bonito y quede parejo. Hay gente que trabaja martajado, por no saber o querer terminar pronto; unas no se afanan por tejer bien, por tener lástima de jalar –con la cintura el tejido–, y por no cansarse o porque no les sale, pues hay muchas cosas, verdad. Tiene uno que hacer así con mucho cuidado, con mucho amor y mucho cariño.

—Cecilia Bautista, artesana

Yo me acuerdo que mi abuelita hacía toda su ropa en el telar, hacía su rollo, su wanenkwa, su faja en el telar. La enagua que se hacía tenía la figurita de abajo con el dibujo. Se la ponía en hilaza negra porque ya estaba viuda.

—Juana Bravo, artesana

De la edad de trece años lo aprendí porque me gustó mucho este trabajo. Yo me emocionaba mucho de ver a las que me enseñaron. De trece años yo veía como meniaban sus dedos y a mí me gustaba y decía: “cuando yo sea grande yo voy a mover mucho más rápido los dedos que ellas”.

Al verse el telar se ve que es el mismo telar, solamente que cambian las técnicas, porque ellas, de Angahuan, le llaman urdimbre, ellas usan una canilla para pasar de un lado a otro, nosotras envolvemos la bolita a mano, la bolita para que reude; hasta el hilo es diferente porque el hilo de nosotros tiene que ser un hilo muy resistente, bien retorcido. Nosotros llevamos el dibujo en la cabeza, para ver que vaya quedando bien.

Rosa de Castilla, estrella, flor, cada quien le ponía su nombre a la figura que inventaba. Tortuguita, florecita, culebrilla. Aquí se piden prestado, le dicen “préstame tu figura” pero no se quiebran su cabecita para hacer un arreglito, sino que lo copian igualito.

Que esté parejito, que esté bien regado –emparejado– y que esté bien atezado, que quiere decir apretadito, que no esté flojo, que no esté disparejo, aunque lleve muchos lisos y relindos, queda bonito, porque si no después al lavarse se junta, las figuras se hacen chuecas. Uno que conoce tiene que vigilar eso.

—Olivia Hernández Álvarez, artesana

La tierra, mientras la trabajes, te va a dar de comer, aquí nadie se muere de hambre, ya sea el maíz para el alimento o el café para su venta, ahí hay algo fijo y aquí somos afortunados, la tierra es fértil.

—Mujer nahua, San Andrés Tzicuilan

En el pueblo hay muchas historias que se cuentan sobre el telar y los de antes, siempre se sinsit en la importancia de que las mujeres sepan tejer y bordar, algunas hasta saben hilar el algodón, ellas aprendieron porque vieron a sus parientes, así muchas aprenden a tejer o hilar, viendo. El telar es de aquí, de San Andrés, luego se movieron algunas familias a los pueblos de allá abajo y fueron haciendo también el tejido. Pero el lugar de donde salió el telar de cintura de Cuetzalan fue San Andrés Tiscuilan, aquí se inició

—Mujer mestiza, San Andrés Tzicuilan

Yo le decía “ira, todo está en ti, si tú quieres enseñarte primero, ver, después hacer. Ver todo lo que se utiliza, todo lo que se hace, todos los movimientos, de esta forma vas a aprender hacer las cosas, de otra no.” Para poderte enseñar necesitas primero adaptarte a que te digan cómo hay que hacer las cosas, no enérgicamente, pero sí hay que ponernos, porque nadie nace enseñado. Y, o sea, tú sabes que tiene uno primero que escuchar para poder responder, para poder hacer las cosas, entonces todo eso, *pos* si no tienes paciencia, si no tienes paciencia no vas a hacer nada. La paciencia es parte del trabajo,

¡Porque si tú no tienes en esto pues...! Porque lo que es la pieza sale ya hecha; estamos como cuando andamos en la pastorela, es siempre lo mismo.

—Artesano tonalteca, Tonalá

...
Sean estas ofrendas de servicio
para el corazón que anhela la Unidad.

● ● ●

bibliografía

Aurobindo, *Sri. Glossary of terms on Sri Aurobindo's Writings*. Sri Aurobindo Ashram, 1978.

Bhagavad Gita. México: MK Ediciones, 2016.

Kunst, Mauro. *Adoración. El rescate del corazón*. México: Fundación Vedanta, 1999.

Kunst, Mauro. *Los cuadernos de Saras: Ignorancia & Conocimiento*. México: MK Ediciones, 2011.

León-Portilla, Miguel. *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares.* México, FCE, 1961.

León-Portilla, Miguel. *La Tinta Negra y Roja. Antología de poesía náhuatl*. México: El Colegio Nacional & Ediciones Era, 2012.

Monier-Williams *Sanskrit-English Dictionary*, 1899.

Narada. *Sutras de Amor Divino*. México: MK Ediciones, 2016.

Purohit Swāmi, Shri and Yeats, W. B. *The Ten Principal Upanishads*. 24 Russell Square, London: Faber and Faber Limited, 1970.

Reps, Paul. *Zen Flesh, Zen Bones: Centreing*. Pelikan Book: 1971.

Ruysbroeck, Jan Van. *Los Grados del Amor. Los siete peldaños del Amor Divino*. México: MK Ediciones, 2011.

San Agustín. *Confesiones*. México: Ediciones Paulinas, 1984.

San Juan de la Cruz. *Vida y Obras de San Juan de la Cruz*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1964.

Satyananda, Swami. *El Rosario del Buscador*. México: MK Ediciones, 2013.

Tonalmeyotl, Martín. *Xochitlajtoli. Poesía contemporánea en lenguas originarias de México*. México: Círculo de Poesía Ediciones.